Radowitzky! Un Sólo Nombre y una Sóla Bandera para la Próxima Huelga General

LA ANTORCHA

Año VIII — — — Número 287
Buenos Aires, Marzo 16 1929

SEMANARIO ANARQUISTA
Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 — Rep. Argentina

El Prisionero Anarquista

Por él nos habíamos prometido [illegible] más grandes cosas. Aquellos [illegible]tos más decisivos e iracundos, [illegible] más ardientes audacias, la pue[illegible]da anarquista más indignada y [illegible]rava del proletariado de la Ar[illegible]entina. Por sobre todas las cir[illegible]nstancias, el bien o el mal, ha[illegible]mos puesto su solo nombre, [illegible]vado la ondeante bandera de [illegible] lucha por su libertad, la unifi[illegible]ación que a su conjuro se sella[illegible] en las almas de los anarquistas [illegible] esta tierra. Logrado esto o no, [illegible] total, no es lo verdaderamente [illegible]portante en hombres que, como [illegible]sotros, carecen de "visión" po[illegible]tica, de partido o jefaturas ideo[illegible]gicas; — lo cierto es que se ha [illegible]chado, se pelea y, si es preciso, [illegible] levantarán barricadas por Si[illegible]ón Radowitzky. Al menos, to[illegible]s debieran estar dispuestos a [illegible]evantarlas por la libertad y la [illegible]ida del vindicador anarquista. [illegible] martirio de diez y nueve años [illegible]e presidio, martirio clavado en [illegible] corazón ensangrentado de nues[illegible]ro hombre, debe cesar; ni un día, [illegible]i una hora más la venganza gu[illegible]bernamental y burguesa debiera [illegible]pliciarlo. Esto hemos querido, [illegible]queremos, quisiéramos todos. Y [illegible]aramentados en el propósito li[illegible]eratriz, auspiciamos, justifica[illegible]mos, nos ponemos codo con codo [illegible] todas las protestas, admonicio[illegible]es y violencias, si son necesa[illegible]

Transcurridos casi los dos años de agitación, es bueno que pasemos de las palabras a los hechos, del deseo a la realidad tangible. Simón prosigue en el presidio, enfermo y supliciado por miserables esbirros. Si cuanto nos habíamos prometido y en parte algo realizado, si la indignación y la protesta levantadas no han valido hasta hoy, ¿qué falta, qué nos es necesario?

Anarquistas! Falta la gran mano anónima de la Justicia del pueblo, el arrastre impetuoso y bravío de la protesta de los proletarios. Esto es lo que falta, lo que anhelamos nosotros y adivinan y presienten los burgueses.

¿Queremos una huelga general para insurgir en ella con una pueblada anarquista o una "demostración de fuerzas" para satisfacción y tranquilidad de nuestra conciencia por el "deber cumplido"? Aquello queremos, quisiéramos todos; atrás los temores, las dudas, los desalientos; que la infame burguesía criolla sepa finalmente, que los anarquistas de la Argentina no desandan lo dicho, no escriben palabras que no cumplan en la acción, en los hechos. Y después, veremos si prefieren que le metamos fierro o entregarnos a Simón vivo y libre, que es por cuanto abogamos, luchamos e insurgiremos!

La Carabina y el Periódico

Carabinas y periódicos, armas para luchar y conciencias para insurgir; en una mano el rifle y en la otra la pluma, a condición de no desmentirlas jamás en la brava batalla contra la tiranía; de la redacción a las barricadas, de éstas saltar hasta la misma muerte, el triunfo o la derrota, para volver, si vivos, otra vez a la labor oscura del despertar silencioso de las conciencias: he aquí la divisa de los que lucharon, hasta caer traspasado el cráneo por la bala del sicario, como Práxedes Guerrero, por "TIERRA Y LIBERTAD" en los campos de Méjico.

Por más "revisiones" que se intenten, "posibilismos" que se descubran, idas y venidas en torno a las ideas de emancipación y libertad que se ejecuten, no vemos otra verdad revolucionaria que la no desmentida razón militante de los que asociaban la carabina al periódico y no trepidaron, llegado el caso, en cambiar éste por aquella. Este anarquismo nutrió de audacias, de energías indoblegables, — dirigidas sin cavileos ni vacilaciones hacia el objeto que se buscaba — el revolucionarismo que creció, para ejemplo, en esa parte de América donde las posibilidades de una revolución social no tuvieron tiempo de ser examinadas desde los libros, pero acrecieron de abajo, desde las ciudades y los campos, como primera y única realidad de una tentativa de conquistar, por la insurrección popular, TIERRA Y LIBERTAD para el campesino, PAN, HERRAMIENTAS y LIBERTAD para el obrero, comunismo anárquico para todos. Después de este programa y esta realidad, nada conocemos, del grande, sin duda alguna, trabajo de preparación, militancia y propaganda en América, que pueda superar el sentido insurreccional y [illegible] de los combatientes mejicanos.

Carabinas y periódico[illegible] [illegible]ientos del brazo y de la mente son necesarios e[illegible]rica. Todo lo otro: continentalismo oficial, verbalis[illegible] congresos, revisionismos teóricos, orientaciones em[illegible] los "buró" sindicales o políticos, controversias de [illegible]s por el predominio sobre el "pelado" de Méjico, [illegible]to" de Chile, el "raido" del Paraguay, los criollos o grin[illegible] nuestras pampas o selvas, nada significan frente al ve[illegible] problema revolucionario de estas tierras: forjar el ca[illegible] de nuestra revolución comunista anárquica, como ú[illegible] camino de libertad en América, fracasados todos los p[illegible]vos, los trasplantes democráticos, liberales y neo-dict[illegible]iales de la vieja Europa, imposibles de reeditar en estos p[illegible]ses nuevos, luego del derrumbe ruidoso de las ideas que [illegible] pretendido orientar la vida civil y cultural de occidente por más de un siglo; despertar no ya sólo el espíritu de una revolución necesaria, sino el sentimiento y la conciencia antiautoritarias, de liberación y emancipación integrales.

Para llegarnos a esta realidad combativa y revolucionaria, no son precisos dibujos, sino hechos; no directores, sino combatientes; no esquemas de movimientos revolucionarios ordenados desde las centrales sindicales o políticas, sino ir a lo hondo del pueblo de América con dos armas, sólo dos armas, una para pelear con el brazo y otra para insurgir con la mente: la carabina y el periódico. Insurrección y militancia. El hecho y la palabra!

Barbarie en América

Toda América vive bajo la amenaza de la más cruda barbarie. Podríamos quizás especificar algunas distinciones, — no como presunto elogio, sino como simple información, — de pueblos que aún no han cedido en la pendiente del desate de las oscuras fuerzas de la reacción y la tiranía, pero el espectáculo íntimo de la barbarie, — manotazos brutales a toda exteriorización de pensamiento y dignidad personal, torvo odio a las energías del espíritu libre, — se reproduce de continuo en cualquier país de América, en mil hechos de su vida civil, como si su cotidianidad indicara que todo está preparado para el crudo imperio de la bestialidad, la violencia y la más negra noche de infamias para ahogar la voz de quiénes no se han sometido ni se someterán a la tiranía.

En todas partes se respira una atmósfera apta para el enseñoriamiento de la barbarie. Pasividad e indiferencia abajo, que se traducen, cuando los siniestros propósitos gubernamentales lo quieren, en el más tupido chauvinismo, el odio al extranjero, a las ideas y el pensamiento nuevos, a los pocos hombres que asumen actitudes dignas entre el general acatamiento y servilismo. Arriba, en las esferas del poder, de la dirección social y del dinero, desprecio absoluto a cuanto signifique respeto a la vida humana, civilidad, conciencias revelantes frente a la infamia gubernamental y opresora. Espectáculo no nuevo en América, pero sí agudizado y renovado cada día con mayores tragedias en las masas obreras, descargadas sobre ellas todos los despotismos, violencias y salvajismos sobre sus propagandistas y militantes revolucionarios.

Igual ambiente de tiranía circula por toda América. La misma hora de represiones suena para Chile, como para el Perú, Bolivia, Colombia, Guatemala y Ecuador. Hombres sepultos en calabozos, fusilados sumariamente, expulsos de sus propias patrias, masticando el pan amargo de las deportaciones, la tiranía brutal de los déspotas. Esta es latino-América, "tierra de libertad". El tirano, el sicario, la barbarie, es su único ambiente moral creado por los detentadores del poder.

No preguntemos dónde el revolucionario podrá hallar hoy un refugio en América. No lo hay, a pesar de las fingidas libertades. Las castas gobernantes están estrechamente solidarizadas entre sí. El calvario de los refugiados políticos ha tenido ya su doloroso bautismo de sangre en el siniestro asesinato del estudiante cubano Julio Antonio Mella. Enviados diplomáticos del presidente electo de Méjico, Portes Gil, han visitado al sanguinario Machado en "medio de la mayor cordialidad". La presunta "investigación", — por lo demás no confiemos en ello, — ordenada en Méjico se reducirá a estas demostraciones de confraternidad... gubernativa.

Si de Méjico, donde podríamos creer, quizás un poco esperanzados en hallar una tierra donde el derecho de asilo estuviera, al menos, garantizado por la conciencia civil, pasamos a otros países de latino-América, el espectáculo se nos hace más crudo, más inhóspito; allí está Colombia, con la feroz represión a los trabajadores huelguistas de la zona bananera, donde se asesinó a más de mil seres humanos y los militares colombianos pusieron en práctica consejos sumarios de guerra contra los obreros, persiguiendo, en una caza desesperada al hombre, a través de las montañas, al propagandista comunista Machena. Pero lo acontecido en Colombia, — de lo cual nos ocuparemos con extensión en el próximo número, — está contrabalanceado con las bárbaras represiones en Chile, donde dos o tres centenares de obreros y profesores han sido llevados en el término de dos años, al confinamiento o la deportación; con el Perú, donde toda voz de libertad es ahogada brutalmente por la tiranía de Leguía; con Ecuador, ante quién palidecen todos los otros relatos referentes a las demás persecuciones en los países de América. Y tenemos luego a Bolivia, embarcada, sobre la supresión de toda palabra libre, en los preparativos de una próxima guerra con el Paraguay. Toda América, en fin, bajo el bárbaro talón de las tiranías.

¿Qué acción es necesaria frente a este espectáculo, esta realidad, dolorosa y sangrante, del continente? Solidaridad efectiva, en hechos, en amparo a los revolucionarios prófugos o perseguidos, si no han abandonado el país asolado por la tiranía, ataques directos a las representaciones diplomáticas, haciendo llegar hasta ellas toda nuestra indignación y protestas.

Es necesario defender América de la barbarie encarnada en sus tiranuelos, despejar la cargada atmósfera de brutalidad invasora que se cierne hasta en la misma Argentina. Basta de demostraciones más o menos circunstanciales: iniciemos desde ya una acción fecunda de todos los días contra la tiranía y la barbarie imperantes.

Clero y Estado

Clero y Estado no son enemigos, aún cuando, como en Méjico, aparentan combatirse sañudamente, con asomadas revolucionarias, atentados a las personas y a los bienes, represalias sangrientas y rigurosas condenaciones a muerte. No son enemigas estas dos instituciones funestas en la historia humana; la Iglesia y su beneficiario, el clero, completan al Estado. Solo la disputa por el dominio de la credulidad y pasividad populares parecen alejarlos. Pero igual violencia, las mismas armas de terror han sido empleadas por ambos para su perpetuación en la vida social.

No veamos en la actual rebelión de campesinos y tropas mejicanas el producto de la simple acción clerical: ésta ha aprovechado tan sólo la conmovida repulsa de una gran parte del pueblo de Méjico por el asesinato de Toral. Las armas del terror gubernamental, vayan dirigidas contra cualquier tendencia, militancia, partido o fé popular, sólo pueden deparar estos resultados. La rebelión mejicana está, pues, acondicionada por estas causales, factores no los más mínimos, que han obrado también poderosamente para decidir a muchos a tomar las armas que el clero puso en sus manos. La insurrección es ciega, una insurrección que no busca sino el cambio de viejos o infames amos, pero deja sentado ésto: todo avance, toda tropelía del poder, todo asesinato de sus sicarios encontrará siempre en la canmovida conciencia popular, imprecisa, es cierto, pero constantemente esa actitud de repulsa hacia los que, siendo bolcheviques, socialistas, demócratas o católicos, tenciende el poder popular y las armas en la mano, ordenan ó consuman el crimen.

NUESTROS PRESOS

He aquí dos palabras cuyo significado nadie puede, siendo revolucionario, dejar pasar por alto sin evocar lo que el preso social representa en el movimiento de emancipación y libertad del anarquismo. Son algo así como la voz siempre alerta, el llamado de hoy y de siempre que debiera encontrar un lugar preferente en nuestras publicaciones. Todos los días hay un nuevo caído, un compañero arrancado de nuestro lado, del común trabajo de acción y propaganda, por los esbirros. La siega de revolucionarios por la reacción, es espantosa. A través de todo el mundo, tantos son los caídos, los prófugos, los deportados, los conducidos al martirio, que imposible nos es cubrir con una sola mirada el espectáculo que la persecución al anarquismo y los anarquistas ofrece. Aquellos que nos son más cercanos, que están en nuestro mismo campo de lucha, al ser arrancados de nuestro lado, nos hacen sentir en lo más hondo la desgarradura que significa que un compañero sea separado, por corto o largo tiempo, de cuanto constituye nuestra vida de revolucionarios.

Por eso tenemos el derecho de la protesta, de la acción por los presos.

Aquí, en la Argentina, si bien la reacción no ha llegado a extremos infames, como en la lejana China, donde el asesinato es la esencia misma de una represión que se continúa día a día con mayor pavor, como en Italia o Bulgaria, verdaderas tumbas de revolucionarios, tenemos, sin embargo, nuestros caídos y prisioneros, compañeros a quienes estamos ligados por el conocimiento, el afecto y el lazo creado por las penurias y esperanzas propias.

Empezamos el año con Scarfó y Gómez Oliver; luego fueron cayendo, entre otras detenciones circunstanciales, Simplicio y Mariano de la Fuente, Mannina, envueltos todos en un mismo proceso, obra de las venganzas policiales y llevado adelante por el dócil "furrier" de investigaciones, el juez Rodríguez Ocampo. Mientras tanto era apresado, bajo una acusación infame, Dositeo Freijóo Carballedo. Perpetrado un asalto y robo a los pagadores de los talleres metalúrgicos Kloosuer, el policía Santiago, urdiendo una tenebrosa celada, — como tantas otras, — contra el anarquismo militante, hace caer sobre los anarquistas la acusación de ser los ejecutores del asalto. Lo más canallesco que pueda haber imaginado la policía, para servir a los fines represivos del actual gobierno, es la acusación que sobre el compañero Freijóo Carballedo pesa. No sabemos hasta dónde llegará el procedimiento judicial, pero, sea cual sea, debemos decir bien alto que lo actuado contra Carballedo es la más baja infamia que podía poner en práctica investigaciones. Los anarquistas no debieran olvidar esta causa de incontrastable justicia.

Todos ellos, en especial Scarfó, Simplicio de la Fuente y Carballedo están en situación delicada, decretadas las respectivas prisiones preventivas, no por sus presuntas culpabilidades, sino por lo tenebroso de las actuaciones policiales, y que, a no mediar un gran esfuerzo de defensa y agitación anarquistas, pueden llegar a una condenación de hecho.

Ultimamente fueron detenidos los compañeros Saavedra y Vicente Tomé, permaneciendo varios días incomunicados sin llegarse a saber con certeza los motivos del secuestro. El día 5 de este mes fué detenido y allanado el domicilio del camarada Aldo Aguzzi. Un día más tarde, bloqueados los domicilios de cinco compañeros en Avellaneda, con gran despliegue de policías. Y así casi diariamente: asedio que no se da tregua, los locales vigilados, compañeros a menudo detenidos o estrechamente seguidos por los esbirros de "orden social".

Nuestros presos, nuestros caídos o perseguidos: palabras y motivos de solidaridad que debieran ocupar un lugar preferente en nuestras publicaciones. No olvidarlos, ayuda, siempre remarcable, al Comité Pro Presos Sociales que los defiende. Esta es la tarea del momento, por ellos y la defensa del movimiento revolucionario.

POR LA HUELGA GENERAL SOLIDARIA

Los trabajadores y anarquistas de la Argentina están preparando el ambiente para la próxima jornada liberadora para Simón Radowitzky. Ya se llevan realizados numerosos actos en todo el país, entre los que se cuentan las demostraciones de los domingos 24 de Febrero y 3 de Marzo en la capital federal, organizadas por la agrupación "Pyrsos" y el "Comité de Agitación".

Prosiguiendo en esta acción preparatoria, el próximo domingo se realizará la anunciada demostración regional de la F.O.R.A. En numerosas localidades del interior se realizarán mitines de protesta, y en Buenos Aires, a las 15 horas, en la Plaza del Congreso, el consejo de la F. O. Local Quemeerense tiene anunciado su acto solidario.

Por Radowitzky y la huelga general solidaria, cuantos ámenos al cautivo anarquista debemos expresar nuestras protestas y reclamos de libertad el domingo 17.

REBELIONES

Del seno de la Universidad española ha surgido una de las rebeliones más significativas contra la dictadura histriónica de Primo de Rivera. Esto indica la decrepitud de un régimen, corroído en todos sus puntales, amenazado de derrumbe por todos sus lados. La rebelión de los estudiantes españoles tiene un valor moral enorme, quizás el más trascendental de los últimos años dentro del régimen de fuerza de la tiranía española: indica que la revolución, — una revolución profunda, que conmoverá todas las clases sociales, que ennoblecerá todas las vidas, — ha hecho su camino, oscuramente, bajo el silencio de muerte impuesto por la férrea mano del dictador, en todas las capas de la sociedad española. Rebelión más fecunda, más honda, más entrada en las conciencias, que los pretendidos golpes de fuerza de los militares, tentativas los más de las veces de índole personal o por verse lesionados en algunos de sus pretendidos fueros. El movimiento de los estudiantes acabará por revelar, por el contrario, el estado de una sociedad que sólo necesita del envión purificador de una revolución, iniciada desde todos los puntos de la vida social.

Así se prepara, en las sociedades caducas, una revolución profunda en el espíritu y las cosas. Rebeliones parciales en un principio, algunas contenidas en su inicial centro, otras aisladas, sin ningún eco, pero que poco a poco van creando un estado de conciencia que reclama otra acción y otra vida. Sólo faltará, más tarde, la necesaria chispa revolucionaria que haga arderlo todo.

Saludemos, pues, ya que descubrimos su enorme significado moral, la rebelión de los estudiantes españoles, como el anuncio de una verdadera y honda revolución en España.

PEDID!
"CARTELES DE AYER Y DE HOY"
Veinte años de acción, sentimiento y pensamiento anarquistas en la Argentina a través de los "Carteles" de González Pacheco.
320 páginas
El ejemplar: $ 2,00

"ANARQUISMO"
Uno de los más valiosos folletos editados en los últimos tiempos
Escritos originales de
VOLTAIRINE DE CLEYRE.
Ejemplar: 0,20 — Cien: $ 10,00